

bido a unas condiciones de vida que le sujetan a continua dependencia político-económica con relación a otras clases sociales y a continua miseria fisiológica, que son causantes de este embrutecimiento moral y de esta pobreza intelectual que le colocan en el último peldaño de la escala social. Estas condiciones de vida son artificiosas, no son naturales. Son producto de la prepotencia humana. Digan lo que quieran los escritores de la burguesía empeñados en justificar la injusticia, las condiciones de vida del hombre primitivo eran muy de otra índole, y las actuales podían haber sido muy otras de lo que son, de no haber intervenido en su formación y consiguiente desarrollo la astucia y la fuerza brutal de una minoría empeñada en privilegiarse a sí misma en detrimento de la gran masa de sus semejantes, demasiado buenos y demasiado confiados."

Declaraciones de J. Étievant, traducción de Anselmo Lorenzo. Biblioteca Editorial Salud y Fuerza (Barcelona, Buenos Aires, Habana).—Étievant, uno de los procesados a consecuencia de un robo de dinamita en Soisy-sous-Etiolles, se propuso leer al público estas declaraciones, pero el presidente del tribunal no lo permitió. Damos los párrafos iniciales de las dos partes del manuscrito:

I

«No hay ideas innatas en nosotros: las ideas nos vienen todas por los sentidos, del medio en que vivimos. La prueba está en que, faltándonos un sentido, no podemos formarnos idea alguna de los hechos cuyo conocimiento procede de él. Un ciego de nacimiento por ejemplo, jamás podrá formarse idea de la diversidad de los colores, falta de la facultad necesaria para percibir la radiación de los objetos. Además, según nuestras aptitudes congénitas, poseemos mayor o menor facultad de asimilación procedente de nuestra receptividad respecto de este asunto. Así, por ejemplo, unos aprenden fácilmente las matemáticas y otros

tienen mejor disposición por la lingüística. Esta facultad de asimilación puede desarrollarse en una proporción que varía al infinito de uno a otro, a consecuencia de la multiplicidad de sensaciones análogas percibidas.

«Pero así como nosotros cuando nos servimos casi exclusivamente de nuestros brazos adquieren éstos mayor fuerza a expensas de otros miembros o partes de nuestro cuerpo, y se harán más aptos para desempeñar su función a medida que los otros lo serán menos: así también, más se ejercerá nuestra facultad de asimilación a consecuencia de la multiplicidad de las sensaciones análogas desarrolladas en un orden de ideas, y, relativamente al conjunto de nuestras facultades; más fuerza de resistencia presentaremos a la asimilación de ideas procedentes de un orden contrario. De modo que si hemos llegado a creer que tal cosa o tal idea es buena y verdadera, toda idea contraria nos parecerá mala y presentaremos a su asimilación una gran fuerza de resistencia, cuando a otro parecerá tan natural y tan justa, que no comprenderá que haya quien de buena fe piense lo contrario. Tenemos ejemplos diarios de esos hechos, y no es posible negar seriamente su autenticidad.

II

«Por el mero hecho de su nacimiento, todo ser tiene derecho de vivir y de ser dichoso. El derecho de ir y de venir libremente en el espacio, teniendo el suelo bajo los pies, el cielo sobre su cabeza, el sol en sus ojos y el aire en el pecho; ese derecho primordial, anterior a todos los otros derechos, imprescriptible y natural, se le niega a millones de seres humanos».

La obra educativa no es, como torpemente se impone, una obra de organización mecánico-administrativa independiente de la sociedad y la familia, de la naturaleza y de la nación, sino una tarea mucho más delicada y más seria, más humana y natural de lo hasta hoy considerada.

—LORENZO PORTET—